

ADMINISTRACION  
DE  
OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

---

# LA MUJER DE JULISES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO.**

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe de esta Córte en el mes  
de Octubre de 1865.



MADRID.

IMPRESA DE R. LABAJOS,  
calle de la Cabeza, núm. 12.

1865.

# CATALOGO

DE LA

ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS  
Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO,

*San Pedro Mártir, 42, segundo.*

## OBRAS DRAMÁTICAS.

EN UN ACTO.

A caza del premio grande.

Al que se hace de miel...

Amor y dinero.

Aventuras de un cesante.

¡Buena ocasion!

¡Buena boda!

Consuelo.

Don Ramon.

El Angelito.

El de fora y el de dins.

El huérfano ó el niño mendigo.

El laurel y la oliva.

¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!

Este cuarto no se alquila.

Fuego entre ceniza.

Fortunato Azares.

La mujer de Ulises.

La reina de las criadas.

La malvasía de Sitjes.

La muerte de Camoens.

La palanca de Arquimedes.

Las pesquisas de mi suegro.

Loco de atar.

Los dos preceptores.

Los apuros de Gaspar.

Me conviene esta mujer.

Pecador y arrepentido.

Por un bofeton un duelo.

¡Presente, mi general!

Receta contra los locos.

Red de novios.

Triana la Macarena.

Un engauy á mitjas.

Un asunto de familia.

Un casamiento original.

Una carga de caballeria.

Una mamá como hay muchas.

Una obra de caridad.

Una noya como un sol.

Vida prosáica.

EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.

El pedestal de la estatua.

Los tres talismanes.

El recto de Vallfogona.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.

Al borde del abismo.

Beltran.

Beppo el Aventurero.

Don Tello de Guzman.

El castigo en la culpa.

El padre de familia.

El honor y el trabajo.

El lago de Glenaston.

El matrimonio de conciencia.

El Toison roto.

¡Españoles, á Marruecos!

Gabriela de Vergy.

La boda de Enriquet

La flor trasplantada.

La marquesa de Javay quinto.

La mejor joya, el hon

La piedra de toque.

La peregrina, M.

La primera falta.

La princesita.

La profecia.

La redoma encantada.

La serrana de las Nav

La teoria de la volunt

Las aves de paso.

Loco de amor.

Los franceses en Espa

Los pobres de levita.

Los polacos.

Los polvos de la ma Celestina, M.

Luisa ó historia de u madre.

Luz en la sombra.

Llegué, ví y vencí.

Marco Spada.

Martir siempre, nuro.

Mi suegra y yo.

Pobres y ricos.

Roberto baron de Alciz

Tempestades del alma

Un bandido de levita.

Un dia en el gran mund

Ví y vencí.

## ZARZUELAS (1)

EN UN ACTO. °

Angelita, M.

Atala y Chactas, L. y M.

Batalla de amor, L.

Cada loco con su tema, L. y M.

Casado y soltero, L.

De tal palo tal astilla,

De tejas arriba.

El amor y el almuerzo,

El Angelito, L.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M. pertenece sólo á esta Administracion, la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. pertenecen á la Administracion de la Compañía de Teatros.

**LA MUJER DE ULISES.**



# LA MUJER DE ULISES,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO EN VERSO.

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO.**

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe de esta  
Córte en el mes de Octubre de 1865.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

ROSALIA.....	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DOÑA CASTA.....	DOÑA BALBINA VALVERDE.
PASCUAL.....	D. ANTONIO ZAMORA.
JOSÉ.....	D. MARIANO FERNANDEZ.

---

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Los corresponsales de D. Francisco Rubio, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

## A ANTONIO ZAMORA.

---

Este juguete, que no vale nada, ha adquirido á mis ojos gran valor, por haberlo hecho cuatro artistas que aunque no cantan, son sin duda alguna de *primísimo cartello*.


Te prometí dedicártelo y cumplo mi palabra con mucho gusto.

Tú eres un jóven muy galan, y un galan muy jóven.

Ponme á los pies de Pepita Hijosa, de la señora Valverde y Mariano Fernandez; y dale un besito al empresario.

A todos os doy un millon de gracias, y es tuyo hasta la pared de en fente,

Eusebio Blasco.



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada. Velador con libros y cesta de costura.

### ESCENA PRIMERA.

JOSÉ, ROSALIA.

JOSÉ. ¡Ya sabes que me disgusta  
que no estando en casa yo  
entren amigos en casa!  
Prudencia y moderacion.  
Yo me marchó al Escorial;  
el tren se marcha á las dos,  
son las dos menos cuarenta  
y me voy á la estacion.

ROSALIA. ¿Pero no llevas baul?

JOSÉ. ¡No te he dicho ya que no?  
Solo pienso estar dos dias  
en el Escorial. Adios.  
¡Cuidadito, Rosalia,  
con olvidar la leccion!

ROSALIA. ¡No seas atroz, Pepito!  
¡Pepe, no seas atroz!

JOSÉ. Ya me has dicho atroz tres veces.

ROSALIA. Y lo diré ciento dos

si veo que continuas  
desoyendo la razon.  
¿Por qué has de desconfiar  
de tu mujercita?

JOSÉ. Yo?

ROSALIA. Si señor, tú desconfias.

JOSÉ. ¡No señora!

ROSALIA. ¡Si señor!

JOSÉ. Y aunque así fuera, yo tengo  
mis motivos, ¡no que no!  
La soledad, tu caracter,  
el peligro... la ocasion...

ROSALIA. Yo sé lo que debo hacer.

JOSÉ. Pues haz lo que digo yo.  
Ni saldrás sola de casa  
ni abrirás aquel balcon.

ROSALIA. ¿Pues qué he de hacer?

JOSÉ. Ocuparte  
en terminar la labor.

¡Bórdame unas zapatillas!

ROSALIA. ¡Jesus!

JOSÉ. Pero no, no, no,  
mas valdrá que me repases  
el *chaqué*; tiene un boton...

ROSALIA. ¡Ay, qué atroz eres, Pepito!

JOSÉ. ¿Otra vez?

ROSALIA. Anda con Dios...

JOSÉ. ¡Cuidadito, Rosalia,  
con dar algun tropezon!  
mira que tengo presente  
cuando en el circo de Paul  
te dijo un teniente...

ROSALIA. Ah, sí,  
que me parecia al sol.

JOSÉ. Ya, pero yo fui la luna  
y hubo eclipse.

ROSALIA. ¡Picaron!

JOSÉ. ¿Y aquella noche en el Prado  
cuando á la luz de un farol  
te regaló dos naranjas  
aquel músico mayor?

ROSALIA. ¡Pepe!

JOSÉ. ¡Yo ya no soy Pepe,  
soy un turco!

ROSALIA. ¡Y un atroz!

JOSÉ. ¡Caramba con la palabra!

ROSALIA. Óyeme con atencion.  
Tú desconfias de mí,  
y yo al fin y al cabo soy  
una mujer que se queda  
sin un guía protector...

JOSÉ. ¡En mi casa no entran guias!

ROSALIA. ¿Y si hubiera una ocasion?

JOSÉ. Haz cuenta que soy Ulises  
y tú Penélope.

ROSALIA. ¿Yo?

JOSÉ. ¿No conoces esa historia?  
Pues oye con atencion:  
Penélope era una griega  
de acrisolado pudor,  
y se casó con Ulises,  
que era un celoso... feróz.  
Partió Ulises á la guerra,  
y su mujer se quedó  
como se quedan las flores  
cuando se retira el sol.  
No faltaron unos cuantos  
amigos de aquel señor  
que iban á ver á la esposa...  
con la mas sana intencion!  
Que en Grecia como en Madrid  
y como en Sebastopól  
nunca faltan buenas almas  
que aprovechan la ocasion.  
Penélope, esposa fiel  
como tal vez no haya dos,  
se puso á bordar un velo  
no sé bien de qué color,  
y cuando algun pretendiente  
solicitaba su amor,  
decia ella... «en acabando  
esta tela, tuya soy.»  
Pero habia mucha tela  
y fné eterna su labor,

pues deshacia de noche  
lo que de día bordó.

ROSALIA. Chico, me gusta la historia,  
mas... oye una observacion.  
Comprendo todo eso en Grecia;  
y en otro tiempo mejor.  
Yo sé de algunas Penélopes  
que bordan en tul y en gró;  
pero en Madrid, no hay costumbre  
de deshacer la labor.

JOSÉ. ¡Ea, abur!

ROSALIA. ¡Oye!

JOSÉ. ¡Canastos!

ROSALIA. (¡Pobrecillo!)

JOSÉ. ¡Adios!

ROSALIA. ¡Adios!

(Llega hasta la puerta del foro; le ve marchar y  
baja al proscenio.)

## ESCENA II.

ROSALIA, al público.

Marido viejo y celoso  
que vive siempre hecho un Argos  
y hace á su costilla cargos  
enamorado y furioso,  
hace el oso,  
y sufre... ¡lo que yo sé!  
que en este pícaro mundo,  
quien mas mira, menos ve.

—  
Mi marido ha contraido  
esa horrible enfermedad,  
¡y... es una calamidad  
que esté enfermo mi marido!

Yo le cuido;  
le digo... ¡tu amor me inflama,  
ten fé en mi amor! Y el maldito  
tiene fé... pero se *escama!*

—  
Quien sospecha sin razon

y rinde á la duda culto,  
y anda buscándole el bulto  
á una sombra, á una vision...  
da ocasion  
á que una quiera faltar:  
si no hay confianza en una...  
¿dónde vamos á parar?

—  
Tiene el hombre la mania  
de celar nuestros encantos,  
¡y hay tantos maridos, tantos  
que estan en la cofradia!  
¡Tonteria!  
¡Pobres hombres! Pues no sé!  
si una quisiera engañarles...  
¡digo! figúrese usted!

—  
Solita me quedo en casa  
libre del fiero celoso...  
al ver que se va mi esposo  
yo no sé lo que me pasa...  
¡Ay, que *guasal*!  
si tarda Pepe á venir  
y yo no bordo una tela...  
¡ayúdeme usted á sentir!

### ESCENA III.

ROSALIA, PASCUAL.

PASCUAL. ¿Hay permiso?

ROSALIA. Caballero...

PASCUAL. (Llegó el momento.)

ROSALIA. (Esa cara...)

PASCUAL. Si usted no se molestara...

ROSALIA. Póngase usted el sombrero.

PASCUAL. (Quitándoselo.)

(Es verdad, soy lo mas lerdo!  
en viéndola me atortolo.)

Yo soy...

ROSALIA. Si, don...

PASCUAL. Pascual Polo.

ROSALIA. Es verdad; ahora recuerdo...

PASCUAL. Nos vimos hace dos años...

ROSALIA. ¡En Alhama!

PASCUAL. Si, señora.

Bendita sea la hora  
en que llegué yo á los baños.  
Desde entonces hasta hoy,  
en qué consiste no sé,  
pero yo la veo á usted  
por donde quiera que voy.  
Varias veces la he seguido  
y hasta aqui nunca he llegado;  
hoy vengo bien informado  
y aqui estoy, porque he venido.

ROSALIA. Aunque no debo escuchar,  
lo que me puede ofender,  
le oiré á usted, por saber  
dónde va usted á parar.

PASCUAL. ¿Recuerda usted aquella tarde  
que yo la llevé del brazo,  
y á mas de darme un bromazo  
usted me llamó cobarde?  
Y el diálogo placentero  
que con usted entablé  
mientras su papá de usted  
se fumaba un coracero?  
Y cuando en un fuerte arranque  
de amor, por verle á usted el pié  
la cabeza se me fué  
y me caí en el estanque?

ROSALIA. ¡Es verdad!

PASCUAL. ¡Cuánto sufrí!

ROSALIA. ¿De veras?

PASCUAL. Me di por muerto.

ROSALIA. ¿Temió ahogarse?

PASCUAL. Si por cierto,  
me llegaba el agua... aqui.

(Tocándose la bota.)

ROSALIA. Perdone usted mi extrañeza  
al oir sus aprensiones  
con el agua á los talones...

PASCUAL. ¡Es que caí de cabeza!

ROSALIA. ¡Tiene gracia!

PASCUAL. (Á ver si así...)

ROSALIA. ¿Puedo saber el objeto  
que le trae?...

PASCUAL. Es un secreto  
que tengo guardado aquí.

(Señalando al corazón.)

Vengo á declararle á usted....

(Después de una pausa, durante la cual mira á  
todos lados.)

¡Que la adoro! (Arrodillándose.)

ROSALIA. ¡Caballero!

PASCUAL. La ofrezco un amor sincero.

ROSALIA. Muchas gracias.

PASCUAL. No hay de qué.

Y de aquí no salgo yo  
sin que usted me haya hecho caso.  
Salgamos pronto del paso:  
¿me quiere usted? si ó no?

ROSALIA. Alce usted!

PASCUAL. (Se levanta.) ¡Ay, qué mirada!

ROSALIA. En su ignorancia se escuda;  
usted ignora sin duda...

PASCUAL. ¿El qué?

ROSALIA. (Con gravedad cómica.) ¡Que yo soy casada!

PASCUAL. Ya lo sabía.

ROSALIA. ¡Muy bien!

PASCUAL. Como ese pecho se ablande...

ROSALIA. ¡Soy casada!

PASCUAL. Si lo grande  
es que yo lo soy también!

ROSALIA. Es que debe usted saber  
que si yo me echo en el surco...  
mi marido es como un turco.

PASCUAL. ¡Qué bárbaro debe ser!  
¿Está usted esclavizada?  
pues yo creo que no debe  
adorar á quien se atreve  
á tenerla á usted enjaulada.

ROSALIA. ¡Oiga!

PASCUAL. Haga usted como yo.  
Mi mujer era coqueta,

y un dia le dí soleta.

ROSALIA. ¿De veras?

PASCUAL. ¡Pues no, que no!

Si usted con bondad notoria  
quiere oírme un solo instante...

ROSALIA. Si; pasemos adelante,  
cuénteme usted esa historia.

PASCUAL. Renegando de mis daños  
y de mi suerte fatal,  
me fuí á echar al canal  
un martes, hace dos años.  
Sin penas y sin temor  
dije al mundo: ¡hasta mas ver!  
cuando pasó una mujer  
y lanzó un grito de horror.  
Le dí un soberano susto,  
esto me causó un sonrojo,  
y yo dije: si me arrojo  
le voy á dar un disgusto.  
Mis intentos reprimí,  
y observé que me observaba...  
siempre que yo la miraba  
ella me miraba á mí.  
Por qué me estuvo observando,  
ni cuándo, ni cómo, sé,  
de modo que aquello fué  
sin saber cómo ni cuándo.  
Entre el canal y una bella  
no es dudosa la elección;  
consulté á mi corazon  
y se decidió por ella.  
Al mes y medio cabal  
de aquella rara aventura  
me uní con tal criatura  
en lazo matrimonial.  
Casta se llamaba... y basta;  
por llamarse así la ainé.  
¡Ay! Yo á mí Casta adoré...  
¡y hoy reniego de mi Casta!  
¡Señora, vaya un petardo!  
yo la tomé por hermosa  
y luego vi que mi esposa



parecia un leopardo.  
Todo en ella era blanquete,  
y sus dientes, y sus rizos...

ROSALIA. ¿Eran postizos?

PASCUAL. ¡Postizos!  
Y su color, colorete.

ROSALIA. No hable usted con tal despego  
de esa mujer infeliz.

PASCUAL. ¡Qué! ¡Si tiene una nariz  
como una manga de riego!

ROSALIA. Confie usted en que un día  
tal vez á adorarla empiece.

PASCUAL. ¿Qué he de adorar? ¡Si parece  
la estampa de la herejia!  
No puedo estar á su lado.

ROSALIA. Será una mujer... gazzinoña?

PASCUAL. ¡Es un demonio con moña!  
¡Los disgustos que me ha dado!  
Siempre recuerdo que un día  
cuando yo la pretendí  
le dije con frenesí:  
¡Casta, te me comeria!

ROSALIA. ¡Jesus!

PASCUAL. Y nunca me olvido  
de la frase ni un momento.  
¡Si viera usted cuánto siento  
el no habérmela comido!  
¡Se me fugó de la córte!

ROSALIA. ¿De veras?

PASCUAL. ¡Si!

ROSALIA. ¡Dios me asista!

¿Con quién?

PASCUAL. Con un maquinista  
del ferro-carril del Norte.  
Le digo á usted que es atroz,  
insufrible, atrabiliarja,  
estrepitosa, incendiaria,  
incandescente, feroz!  
En cambio usted, tan amable,  
tan bonita, tan sincera,  
tan pura, tan hechicera,  
tan dulce, tan apreciable,

tan buena, tan candorosa,  
tan sensible, tan esbelta,  
tan valiente y tan resuelta,  
tan bella y tan bondadosa,  
sabr  comprender mi amor  
y mi ardiente fantasia:  
qui rame usted, Rosalia,  
h game usted el favor!

ROSALIA.  Qu  ademanes y qué muecas!  
Exagera usted por diez.  
 Es usted andaluz, tal vez?

PASCUAL. No señora: de Vallecas.  
 Quiero darle   usted al momento  
pruebas de amor!

ROSALIA.  Uy, qué voces!

PASCUAL. Pruebas inmensas, feroces,  
cuarenta! cincuenta! ciento!  
Solo   complacerla aspiro:  
 quiere que como un cohete  
salga, y le pegue un cachete  
  la mona del Retiro?  
Y si no venzo en la lid,  
no lo tome usted   risa,  
saldr  en mangas de camisa  
por las calles de Madrid.  
Como usted probarme intente,  
ningun obstáculo hallo  
s , me monto en el caballo  
de la plazuela de Oriente.  
No ha de haber un español  
que   mí se pueda igualar,  
voy   abrir de par en par...

ROSALIA.  El qué?

PASCUAL. La puerta del Sol!  
Hable usted ya, que me ahogo,  
en servirla   usted me aferro,  
señora, yo ser  un perro,  
si señora, un perro dogo.

ROSALIA.   Basta, basta, seductor!!  
(  ver si asi le contengo.)  
 Basta, basta! que no tengo  
para escucharte, valor!

- PASCUAL. ¡Júrame que me has de amar!  
fuerza es que mi muerte evites.
- ROSALIA. ¡Oye: no te precipites,  
que me vas á disgustar!
- PASCUAL. ¡Óyeme, prenda adorada!
- ROSALIA. Ya te escucho, dulce encanto,  
pero no alborotes tanto,  
que estoy algo delicada.
- PASCUAL. ¿Cuándo se colma mi anhelo!
- ROSALIA. (¡Vaya un compromiso!)
- PASCUAL. ¿Cuándo?
- ROSALIA. (¡Ah, qué idea!) En acabando  
de bordar este pañuelo.
- PASCUAL. ¡Faltan!...
- ROSALIA. Diez puntos.
- PASCUAL. Cabal.  
Y estan los puntos tan juntos...
- ROSALIA. En acabando estos puntos  
haremos punto final.  
(A ver si asi le distraigo  
y se va pronto de aqui.)
- PASCUAL. ¿Pero y el pañuelo?
- ROSALIA. Ah, si.
- PASCUAL. ¡De prisita!
- ROSALIA. ¡Si; ya caigo! (Pausa.)  
¡Mi marido es muy celoso,  
muy celoso!
- PASCUAL. Por favor,  
no hablemos de ese señor.
- ROSALIA. (¡Como te coja mi esposo!)  
Hace un año me rondaba  
un militar.
- PASCUAL. ¡Ah, valiente!
- ROSALIA. Me hacia el oso atrocemente.
- PASCUAL. Ya.
- ROSALIA. Gonzalvo se llamaba.
- JOSÉ. ¿Y usted?
- ROSALIA. Siempre que observé  
que él rondaba, en seguidita  
salia yo cogidita  
del brazo de mi José.
- PASCUAL. ¡Qué horror! Y el señor Gonzalvo,

ardiendo de amor y celos,  
se arrancaria los pelos?

ROSALIA. ¡Cá! no, señor. ¡Si era calvo!  
Para todos soy yo sorda.

PASCUAL. Ya hablaremos otro dia.  
Acabemos, Rosalia.

ROSALIA. ¿Qué?

PASCUAL. ¿Se borda ó no se borda?

ROSALIA. ¡Ay, es verdad!

PASCUAL. ¡Ay, qué alma!

ROSALIA. Voy á acabar allá dentro.

PASCUAL. Pero...

ROSALIA. Le saldré al encuentro.

PASCUAL. ¡Pero es que no tengo calma!

ROSALIA. Vuelvo muy pronto, muy pronto.  
Hasta luego.

PASCUAL. Aqui estaré.

ROSALIA. (¡Vaya todo por José!)

PASCUAL. (¡Pobre mujer!)

ROSALIA. (¡Pobre tonto!)

## ESCENA IV.

PASCUAL, despues JOSÉ.

PASCUAL. Lá espero; el buen cazador  
debe esperar la perdiz  
para comérsela luego  
arregladita en salmí.  
¡Si soy yo lo mas lagarto!

JOSÉ. ¡Me he lucido!

PASCUAL. Soy feliz

JOSÉ. Se marchó el tren y no he visto  
á mi conquista. En Madrid  
no hay un hombre mas fatal.  
¿Qué habrá pensado de mí?

PASCUAL. (Canta.)

«Yo soy el nego Domingo...»

JOSÉ. (¿Quién es este zarramplin?)

PASCUAL. Lan, larán...

JOSÉ. Un hombre en mi casa. .

PASCUAL. (Viéndole y levantándose.)

(Hola!)

JOSÉ. (Lo voy á partir.)

Caballero...

PASCUAL. Señor mio...

JOSÉ. (¡Qué tracitas de dandy!)

PASCUAL. (¿Será este algun otro quidam como el Gonzalvo? ¡Ay! aqui, por lo visto, somos muchos para cazar la perdiz.)

JOSÉ. ¿Podré saber, caballero, qué es lo que hace usted ahí?

PASCUAL. ¿Pedré saber yo por qué me habla usted con retintín?

JOSÉ. ¿De veras, eh? (¿Á que le pego dos puntapiés?)

PASCUAL. Hombre, si.

No parece sino que trae usted aqui algun fin.

JOSÉ. ¿Usted espera aqui algo?

PASCUAL. ¡Pues!...

JOSÉ. (Te veo de venir.)

PASCUAL. Aguardo á cierta señora que saldrá pronto por mí, y como tengo que hablarla de un asunto urgente... en fin...

JOSÉ. Yo estorbo...

PASCUAL. ¡Precisamente!

(Ya la he soltado.) Á vivir.

JOSÉ. ¡Já, já, já!

PASCUAL. ¡Creo que pronto va á haber la de San Quintín!

JOSÉ. Sin duda está usted engañado. La señora que está ahí solo puede hablar conmigo.

PASCUAL. No sea usted infeliz.

(Acercándose y con misterio.)

¡Si soy yo el amo!

JOSÉ. ¡Un demonio!

PASCUAL. ¿Qué es eso?

JOSÉ. ¡Largo de aqui!

PASCUAL. Caballero...

JOSÉ. ¡Qué te rompo

el esternon! Zascandil,  
yo soy el amo en mi casa.

PASCUAL. ¿Cómo? qué?

JOSÉ. Á tiempo te ví.

¡Soy el marido!

PASCUAL. (Marchándose.) ¡Canastos!

JOSÉ. No, no sale usted así.

Le voy á hacer pedacitos.

PASCUAL. Pero hombre...

JOSÉ. Y se ha de batir...

¡Qué batir! Se ha de dejar  
hacer añicos!

PASCUAL. ¿Á mí?

(¡Yo que pensé que este hombre  
se habia ido de Madrid!)

Dispense usted.

JOSÉ. Dispensar...

No sé si tardo á venir...

Rosalía sale. Vamos.

PASCUAL. Dónde?

JOSÉ. Siga usted. Allí

acabaremos los dos  
de entendernos.

PASCUAL. Me lucí.

JOSÉ. Y lo que es ella, que tiemble

PASCUAL. Pase usted.

JOSÉ. ¡Vamos! ¡Así!

(Empujándole para que entre en el cuarto de la derecha.)

## ESCENA V.

ROSALÍA.

No está. ¡Bah! Si es un chiquillo!  
de qué me ha servido á mí  
estar encerrada allí  
deshaciendo el dobladillo?  
Está una á cada momento  
en un tris; y hay tantos trises!  
mas soy la mujer de Ulises,  
Pepe puede estar contento.

## ESCENA VI.

ROSALIA, DOÑA CASTA.

CASTA. Este debe ser el cuarto...

ROSALIA. ¿Quién?...

CASTA. Servidora de usted.

ROSALIA. ¡Jesus, qué vieja mas rara!

CASTA. ¿No vive aqui don José  
Peralejo?

ROSALIA. (Vaya un tipo.

¿Quién demonios podrá ser?)

CASTA. ¿Es usted muda, señora?

ROSALIA. ¡Soberbia desfachatez!

Aqui vive el que usted busca.

CASTA. ¿Sí? Pues le tengo que ver.

ROSALIA. No está en casa.

CASTA. ¿Que no está?

Corriente; le aguardaré. (Se sienta.)

ROSALIA. No está en Madrid.

CASTA. ¡Se ha fugado!

Ay, Dios! Sosténgame usted!

Me ha hecho correr un bromazo!

ROSALIA. Yo no llego á comprender...

CASTA. Con que se fué de Madrid?

ROSALIA. Si tal.

CASTA. ¿Y por qué se fué?

ROSALIA. Porque le dió la real gana.

(¡Caramba con la mujer!)

CASTA. ¡Usted será su... doncella?

ROSALIA. ¿Cómo?

CASTA. Ya me figuré...

ROSALIA. Está usted equivocada.

CASTA. Pues entonces, ¿qué es usted?

ROSALIA. Soy su señora.

CASTA. ¡Yo muero!

yo voy á dejar la piel ..

Diga usted que me administren

dos ó tres tazas de té...

su esposo de usted es una

serpiente de cascabel.

- ROSALIA. Poco á poco.
- CASTA. ¡Si señora!  
Un tiburón con *chaqué*.
- ROSALIA. Basta de insultos.
- CASTA. Las cosas  
que me han pasado con él!
- ROSALIA. ¿Cómo, cómo?
- CASTA. Son horribles.
- ROSALIA. Señora, explíquese usted!
- CASTA. Quiere usted...
- ROSALIA. Si.
- CASTA (Sentándose.) Pues comienzo. (Pausa.)  
Yo soy muy sensible.
- ROSALIA. Y qué?
- CASTA. ¡Que soy muy sensible!
- ROSALIA. ¡Bueno!
- CASTA. Y hará ocho días ó diez  
que fui á un baile.
- ROSALIA. Comprendo;  
al último del marqués...
- CASTA. No tal.
- ROSALIA. Ó al del conde...
- CASTA. No;  
á Capellanes.
- ROSALIA. ¡Muy bien!
- CASTA. Estaba muy abatida,  
y no sabiendo qué hacer,  
me puse un traje de turca...
- ROSALIA. Ya.
- CASTA. De color de café.  
Entré con firme propósito  
de no descubrirme...
- ROSALIA. ¡Pues!
- CASTA. Yo soy toda una señora,  
y no hubiera estado bien  
descubrir allí mi rostro;  
me hubieran podido ver  
mis amigos. ¡Tengo tantos!  
yo soy sobrina de un juez  
y tengo en Vitigudino  
dos fábricas de papel.
- ROSALIA. (¡Qué charlar!)



CASTA.

Pues como digo,  
en el momento que entré  
me rodearon los pollos,  
y me llamaban *su bien*,  
*su media naranja*, su...  
en fin, palabras de miel.  
Uno de ellos le decia  
á otro que hablaba con él:  
¡Ay, chico, valiente turca!  
¡quién la pudiera coger!  
Al oír aquellas cosas,  
señora, créame usted,  
me subian vaporcitos  
al rostro; yo soy mujer  
que en oyendo cosas dulces  
no me puedo contener.  
En esto llegóse á mí  
un jóven, ¡jóven cruel!  
y me dijo: ¿bailas, niña?  
y yo dije: bailaré.  
¿Sabe usted quién era el monstruo?

ROSALIA. ¿Quién?

CASTA.

¡Su marido de usted!  
Bailamos dos habaneras  
y pasamos al buffet.  
Yo estaba muy desganada,  
y solo pude comer  
un poco de jamon dulce,  
un pollo frito, un biftek,  
dos raciones de merluza  
y una copa de Jerez.

ROSALIA. ¿Y qué mas pasó?

CASTA.

¿Qué mas?  
ahora lo va usted á saber:  
me llamó prenda adorada  
y palomita sin hiel;  
me dijo que era teniente  
de coraceros del rey...

ROSALIA. ¡Teniente! ¡Jesus, qué pillo!

CASTA.

Y me regaló un pastel:  
lo guardo como recuerdo;  
aquí está. (Lo saca del bolsillo.)

ROSALIA. Démelo usted. (Lo coge.)

CASTA. ¿Qué intenta usted, temeraria?

ROSALIA. ¡Se lo voy á hacer comer!

CASTA. Reventará de seguro.

ROSALIA. ¡Mejor!

CASTA. ¡Mejor! Eso es.

ROSALIA. ¿Mi esposo ha visto esa cara?

CASTA. No me descubrí.

ROSALIA. (¡Oh placer!)

CASTA. Me acompañó hasta mi casa  
y me citó para el tren...

ROSALIA. ¿Cómo?

CASTA. Si tal; me propuso  
que fuéramos á Aranjuez  
á pasar allí dos dias.  
Llego hoy en punto á las tres  
á la estacion, y ni rastro:  
no estaba.

ROSALIA. ¡Qué avilantez!  
(Esos eran los negocios  
y el viaje; ¡ay, José! José!  
¡Pobre de tí en cuanto vuelvas!)  
Señora, sígame usted.

CASTA. ¿Adónde?

ROSALIA. Quiero vengarla.

CASTA. ¿Cómo?

ROSALIA. Usted misma ha de ser  
quien se tome la justicia  
por su mano.

CASTA. Si lo haré.

ROSALIA. Quiere usted quedarse aquí  
hasta que él vuelva?

CASTA. ¡Eso es!  
Comprendo. Me quedo aquí,  
si señora.

ROSALIA. Está muy bien,  
allí hay un cuarto á propósito.  
Ese es su cuarto de usted.

CASTA. ¡Oh amor, amor, cuánto puedes!  
(Entrando en el cuarto de la izquierda.)  
¡Hasta luego!

ROSALIA. ¡Hasta despues!

ESCENA VII.

ROSALIA.

Fiese usted en los maridos,  
sea usted buena mujer:  
¡vamos, si no puede ser!  
¡los hombres estan perdidos!  
¡Qué atrevidos,  
y que monstruos de maldad!  
¡No hay quien les sufra, señores,  
es una barbaridad!

---

En ellos todo está bien,  
en nosotras todo mal,  
nos predicán la moral  
y nos arman un belén;  
y es que ven  
nuestra proverbial flaqueza;  
y así se pasan la vida  
sin un dolor de cabeza!

---

¡Hombres! pícaros *traviatos*,  
si nos amais, pesiamí,  
por qué nos tratáis así?  
¡Hombres, no seáis ingratos!  
Feos tratos  
os llevan del vicio en pos...  
¡Caramba! ¿Pues qué nosotras  
no somos hijas de Dios?

---

Porque aquel pícaro Adán,  
que era un Adán de primera,  
obedeció á su hechicera  
costilla, como un buen Juan,  
todos dan  
contra nosotras; ¿por qué?  
Si Eva tuvo sus deslices,  
¿á mí qué me cuenta usted?

---

Amor es juego inocente;

hombres y mujeres juegan,  
los que saben mas la pegan,  
esto es moneda corriente.

Solamente  
que siempre burla burlando  
nosotras vamos perdiendo  
y ellos se salen ganando.

Pero esto va á acabar mal,  
yo voy á dar el ejemplo;  
¿de qué sirve alzar un templo  
á la dicha conyugal?

La moral  
tendrá que hacerse la sorda  
no hay mas, señoras mujeres,  
es preciso armar la gorda.

¡Llegue el suspirado día!  
hagamos una que suene!  
esto es lo que nos conviene!  
falsia contra falsia!

¡No hay tu tia!  
los vamos á divertir!  
quien tal hizo, que tal pague!  
¡ancha Castilla! ¡á vivir!

## ESCENA VIII.

ROSALIA, JOSÉ.

JOSÉ. ¡Vuelvo! (Á Pascual, que queda dentro.)

ROSALIA. (¡Él aquí!)

JOSÉ. (Esta es la mia.

¡No te espera mal julepe!)

ROSALIA. (¡Qué gravedad! Quién diría!...)

JOSÉ. Adios, doña Rosalia. (Intencion.)

ROSALIA. ¡Felices, señor don Pepe! (Pausa.)  
Pronto has vuelto!

JOSÉ. (Está de güasa.)

Pues tengo bonito humor.

ROSALIA. ¿Vienes malo? Qué te pasa?

JOSÉ. (Cogiéndola por la mano y con acento trágico.)

Vengo á buscar á mi honor!

¿Do está mi honor?

ROSALIA. (Con gravedad cómica.) No está en casa.

JOSÉ. ¡Mira que soy una fiera!

ROSALIA. Lo sé; tu honor, que era el mio,  
se fué esta mañana fuera...

JOSÉ. ¿Cómo?

ROSALIA. Metido en un lio  
en un wagon de primera.

JOSÉ. ¡Con cinco mil de á caballo!  
no me levantes el gallo!

ROSALIA. Pepito, no hagas el bú,  
que en ese lio que callo  
el gallo que hay, eres tú.

JOSÉ. Desde que yo me marché,  
infiel, qué has hecho? Habla; ¿qué?

ROSALIA. Me puse á bordar un velo,  
digo mal, era un pañuelo.

JOSÉ. ¿Lo acabaste?

ROSALIA. Lo acabé.

JOSÉ. ¡Ay, yo muero!

ROSALIA. Hondo suspiro  
por tí exhalaba...

JOSÉ. ¡Yo espiro!

ROSALIA. Y tu entre tanto, traidor,  
buscabas un nuevo amor...

JOSÉ. ¡Y no hay quien me pegue un tiro!

ROSALIA. Tú, que me llamas infiel,  
tú qué celoso y cruel  
predicas sana moral,  
tú, que me juzgas tan mal,  
conoces este pastel?

JOSÉ. (Hace un gesto de sorpresa y disgusto, en seguida  
toma el pastel y lo muerde, y dice despues de una  
pausa y devolviendo á Rosalia el pedazo que que-  
da.)

No sé quien es.

ROSALIA. Hoy tus planes

la casualidad deshizo;  
no en disculparte te afanes,  
el pastel nació en el Suizo  
y se educó en Capellanes!

- No te turbes. Lo sé todo.  
JOSÉ. Óyeme.
- ROSALIA. De ningun modo,  
juraste amor.
- JOSÉ. Si juré,  
pero fué porque...
- ROSALIA. ¿Por qué?
- JOSÉ. Estaba un poco beodo.
- ROSALIA. Eso no es cierto.
- JOSÉ. Si es.
- ROSALIA. Tu bailaste una mazurca  
con una turca...
- JOSÉ. ¿Lo ves?  
¿Cómo dices que no es  
verdad que cogí la turca?
- ROSALIA. Era de carne y de hueso.
- JOSÉ. Y aunque fuera cierto eso...
- ROSALIA. Bailar con una estantigua  
que no es tu esposa, es exceso.
- JOSÉ. Esa es la moral antigua.
- ROSALIA. Quien no tiene la razon  
en vano el ingenio aguza.  
Negarás en conclusion  
que en alas de tu pasion  
la convidaste á merluza?
- JOSÉ. Oye, y hablemos de tí.
- ROSALIA. No tal.
- JOSÉ. Que me estás faltando.
- ROSALIA. Tú me faltastes á mí,  
y pues me estoy vindicando  
no debo quedar asi.
- JOSÉ. En vano arguyes y chillas  
y á denuestos me acribillas;  
te has sabido aprovechar  
de mi ausencia para amar  
á un hombre con melenillas?  
La que olvidando el deber  
y en brazos de un ser exiguo  
busca amoroso placer,  
castigada debe ser.
- ROSALIA. ¡Ese es el sistema antiguo!
- JOSÉ. Tengo pruebas de tu engaño.

ROSALIA. Yo las tengo irrecusables  
del tuyo, para tu daño.  
JOSÉ. De tu proceder extraño,  
tengo yo pruebas palpables.  
ROSALIA. Muéstralas; vamos á ver.  
JOSÉ. Las tuyas se han de saber.  
ROSALIA. ¡Admito el cambio!  
JOSÉ. ¡Ay de tí!  
ROSALIA. ¡Salga usted! (Á doña Casta.)  
JOSÉ. (Á Pascual.) ¡Venga usted aquí!  
CASTA. ¡Mi marido! (Viendo á Pascual.)  
PASCUAL. (Viendo á Casta.) ¡Mi mujer!

### ESCENA IX.

ROSALIA, DOÑA CASTA, JOSÉ, PASCUAL.

ROSALIA. ¿Qué es esto?  
PASCUAL. ¡Es ella! Mi esposa!  
CASTA. No me cabe duda, es él.  
Ya me ruborizo toda.  
JOSÉ. ¿Y esta señora, quién es?  
CASTA. ¿No me conoces, traidor? (Á José.)  
JOSÉ. Ni ganas.  
ROSALIA. Pues esta fué  
la del baile.  
JOSÉ. Me he lucido.  
PASCUAL. ¿Se ha enamorado de usted?  
pues quédese usted con ella.  
JOSÉ. Pero hombre, qué fea es;  
campadezco á su marido.  
PASCUAL. Mil gracias; es mi mujer.  
CASTA. (Tendremos que apechugar )  
ROSALIA. El cielo le trajo á usted...  
— ahí tiene usted á su señora.  
JOSÉ. ¡Ay! ¡De buena me libré!  
CASTA. Pobrecito de mi vida,  
(Á Pascual.)  
no puedo vivir sin él.  
PASCUAL. Calle usted por Dios, señora.  
Si señor. (Á José, que le indica que se vaya.)  
Ahora me iré.

Qué lástima... Hasta otro día.

ROSALIA. No piense usted en volver,  
estaremos ocupados.

PASCUAL. Lo creo; no volveré.

CASTA. Calle de la Berengena,  
número cuarenta y seis,  
cuarto tercero, escalera  
interior, número tres,  
tienen ustedes su casa.

¡Serpiente! (Á José, dándole un pellizco.)

JOSÉ. ¡Ay!

PASCUAL. Hasta mas ver.

## ESCENA ÚLTIMA.

ROSALIA, JOSÉ.

JOSÉ. ¡No lo acabó. Qué temores!  
(Mirando el pañuelo que bordaba Rosalia.)

ROSALIA. Pide perdon.

JOSÉ. Si tú puedes (Se arrodilla.)  
perdonar los sinsabores...

ROSALIA. ¡Qué tal? Aprendan, señores; (Al público.)  
á esto se exponen ustedes.

Ego te absolvo. Levanta  
y no me seas infiel,  
ya que con frecuencia tanta  
tira el diablo de la manta  
y se descubre el pastel.

(Cogiendo el pastel y enseñándolo á José.)

JOSÉ. No ha sidó mala empanada.

ROSALIA. ¡Deja que hasta el fin arrostre  
un peligro que me enfada!

Á quien me dé una palmada  
se lo envio para postre.

FIN.



*Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*

*Madrid 2 de Octubre de 1863.*

El Censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.



	EN DOS ACTOS	
Grumete, M.		El sargento Feder
Consejo de los diez, M.	Bruschino, L.	El juramento, L
rapacin de Candas,	De incógnito, L. y M.	El paraíso en Mad
M.	El Postillon de la Rioja,	El secreto de una
hombre feliz (monólogo), M.	L.	L.
sonámbulo, M.	El resucitado, L. y M.	El agente de ma
ancias á Dios que está	Entre mi mujer y el ne-	nios, M.
puesta la mesa, L.	gro, L.	El caudillo de Ba
erra á muerte, M.	La cola del diablo, L.	y M.
presiones de viaje, L.	La verdad y la mentira, L.	El dominó azul, M
io César (monólogo),	Llamada y tropa, M.	El planeta Vénus,
	Marina, M.	El toque de ánima
	Muerta en el bosque, L.	M.
s bodas de Camacho. M	y M.	Galanteos en Vene
ocorra, L.	¡Quien manda, manda!	Giralda ó el marid
pupila, L.	M.	terioso, L. y M.
cruz de los Hume-	A cadena perpétua, L.	La embajadora, L
os, M.	y M.	La Cacería real, M
zarzuela (mitad) L.	Un contrato de boda, L.	La Estrella de Mad
dama del Rey, M.	Un Consejo de guerra, L.	La ínsula baratar
vuelta del Corsario	y M.	La tabernera de Ló
2. <sup>a</sup> Pte. de <i>El Grume-</i>	EN TRES Ó MÁS ACTOS.	. M.
e), M.	A la justicia prenden, L.	Los filibusteros, I
que de Dios está, L.	Amor y misterio, L.	Los piratas, L.
M.	Amor y arte, L. y M.	Los Madgyares, L.
bodas de Juanita, L.	Amar sin conocer, L.	Los circasianos, I
dos ciegos, L.	Azon Vizconti, M.	Margarita, L.
guardias del rey de	Cadenas de oro, M.	Mis dos mujeres,
iam. M.	Catalina, L.	Rival y duende, L
lito, L.	Campanone, L. y M.	Telegrafía de amor
cana más ó ménos,	Dos coronas, M.	Un día de reinado
. y M.	El arca de Noé, M.	tad), L.
un paraguas, L. y M.	El cautivo en Argel, M.	Un estudiante de
ayo para el niño, M.	El minero de Setjan, L.	manca, L. y M.
4 y 1865, M.	El valle de Andorra, L.	Un viaje al reded
sombra de Nino, L. y	El hijo de familia ó el	mi suegro. L.
.	lancero voluntario, L.	Un trono y un c
ndo Dios quiera, M.	y M.	gaño (3. <sup>a</sup> parte),
a Casimira, M.	El capitán negrero, M.	

cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores  
adados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galer  
nar y cobrar los derechos.

### OBRAS.

mentarios del empera-	Ecos del alma (Id.), 8.	ganza (Id.), 8.
or Carlos V. <i>Rvn.</i> 46.	Veladas poéticas (Id.), 6.	Una virg. y un de
oría de la música es-	El beso de Júdas (novela),	(Id.) 8.
añola, 4 tomos, 400.	6.	Reló aritmetico, 40
s nacionales (poesías)	La niña expósita (Id.), 8	
.	l historia de una ven-	

## **VENTA EN MADRID.**

---

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,  
CARRETAS, 9.

SRES. MOYA Y PLAZA, CARRETAS, 8.

DON ALFONSO DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 8.

---

**EN PROVINCIAS.**

**EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.**